

**SEMINARIO INTERNACIONAL**  
**“LA REFORMA UNIVERSITARIA EN EL ECUADOR Y AMERICA**  
**LATINA”**

**Quito, Ecuador, 30 de setiembre y 1° de octubre de 2009**

**Taller: AUTONOMÍA Y REFORMAS EN LA UNIVERSIDAD**  
**LATINOAMERICANA**

**Título : Una nueva Universidad para A.L. Una herramienta de poder en manos de los pueblos.**

**Autora: Lic. Irma Antognazzi.** <sup>1</sup>

Pongo a disposición de ustedes una serie de reflexiones a partir de la experiencia universitaria en mi país y en otros de A.L. en el área Historia y Ciencias Sociales con el objetivo de que al intercambiarlas podamos encontrar soluciones compartidas a problemas comunes. Este Seminario es prueba de que estas búsquedas brotan de distintos rincones de nuestra región. Sería maravilloso que en este Seminario podamos contribuir a crear un **Espacio de Educación Superior de Latinoamérica y el Caribe** que responda a las demandas de los pueblos en camino de su liberación.

**Resumen**

La ponencia aborda el tema autonomía universitaria en el proceso histórico de la Universidad Argentina a través de tres momentos claves: La Reforma Universitaria de 1918; la contrarreforma neoliberal de los años 80/90; y la situación actual, debates y proyectos hacia una nueva Universidad.

Las conquistas de la Reforma Universitaria de 1918 fueron ejes de disputa en el lapso de 90 años entre quienes pretendieron sostenerlas aún sin ver cómo cambiaban los contextos históricos; y quienes las pisotearon para impedir que se desarrolle un pensamiento crítico y una fuerte organización estudiantil contestataria.

---

<sup>1</sup> Directora del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Argentina. Docente durante 30 años de la Universidad Nacional de Rosario entre otras de Argentina, Europa y América Latina.

Las políticas del Banco Mundial, BID y FMI en los 80 y los nuevos planes como el llamado Plan Bolonia en Europa, que pretenden instalar los grandes grupos financieros transnacionales desde el Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS) son avanzadas del poder financiero contra los pueblos ya que condicionan a los estados de todo el mundo para que acepten que la educación y la salud sean una mercancía más, uno de los commodities como cereales o petróleo, que se compran y se venden según el “mercado”.

En este trabajo usamos varias herramientas teóricas, pero una en particular: **la dialéctica entre forma y contenido** que nos permite mirar críticamente muchas de las “recomendaciones” formales -como “calidad”, “eficiencia”, “eficacia”, “gestión” y demás parámetros que el Banco Mundial, el BID, el FMI y los gobiernos adictos han impuesto como criterios para evaluar a las Universidades Públicas. Dicha herramienta teórica nos orienta a **pensar en los contenidos sin romper la relación dialéctica con la forma**. Su aplicación nos permitirá dilucidar la cuestión de la autonomía universitaria a través de caracterizar el estado no como mera forma sino con sus respectivos contenidos de clase y descubrir que las “recomendaciones” propuestas son formas que esconden determinados contenidos que no son favorables a los pueblos. Esta herramienta también nos permitirá encontrar las formas y contenidos de la educación superior que necesitamos.

### **Tres fases de la historia de la Universidad Argentina en los últimos 100 años en relación con la autonomía.**

La Reforma Universitaria de 1918 fue resultado de un movimiento de masas estudiantil que estalló contra la Universidad dominada por camarillas del poder político y eclesiástico. No fue un movimiento meramente contestatario sino que buscó instalar nuevas ideas que fueron contenidas en el maravilloso documento Liminar. Trascendió la ciudad de Córdoba e incluso la Argentina para irradiar sus principios y logros a toda América Latina (Perú, México entre otros) y el Caribe, incluyendo a la República Dominicana y a Cuba donde el movimiento llegó en 1922 de la mano de Julio Antonio Mella quien advirtió que esos postulados sólo serían viables de manera completa en el marco de una revolución de toda la sociedad. Y no se equivocaba.<sup>2</sup>

En ese contexto, América Latina estaba ante el inicio del desarrollo capitalista con las limitaciones propias que imponían en la región el imperialismo inglés y el norteamericano y las burguesías locales que aspiraban a desarrollarse pero aceptando, algunos de sus sectores, el paraguas “protector” para ellas de los capitales extranjeros.

---

<sup>2</sup> Christine Hatzky: Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía. Bronce. Colección Historia. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2008. Pág. 92 y sigts.

Como había comprendido Julio Mella, algunas banderas de ese gran movimiento universitario quedaron a mitad de camino en su aplicación. En Argentina durante los breves períodos democráticos del siglo XX las Universidades Públicas funcionaron con autonomía y cogobierno como espacios propicios para el ascenso social de capas medias urbanas. Durante décadas fueron co- gobernadas por herederos de los “reformistas” del 18. El gobierno peronista (1946- 1955) advirtió el papel político que debía jugar la Universidad Pública al servicio del proyecto industrialista progresista. Esa política chocaba con el liberalismo que imperaba en torno a la puesta en práctica de las ideas reformistas. Muchos universitarios que formaban parte de la oposición al gobierno fueron reprimidos. Las Universidades fueron intervenidas con el objetivo expreso de ponerlas al servicio del proyecto de país, centrado en esta fase industrialista en formar recursos humanos como motor del crecimiento económico. Pero no podían ser toleradas dentro del marco político - ideológico de ese proyecto las ideas marxistas que cuestionaban el concepto de la armonía de clases que sostenía el peronismo. Los universitarios defendían la autonomía con respecto al gobierno al que caracterizaban de fascista mientras el gobierno instalaba cerrojos y represión contra los opositores liberales y de “izquierda” que se oponían al proyecto peronista. Caído el gobierno por un golpe militar en 1955 con el apoyo de las burguesías locales en proceso de concentración del capital, la cúpula de la Iglesia católica y los intereses internacionales imperialistas, la Universidad entró en una fase de cientificismo y academicismo, con “autonomía” y cogobierno durante breves períodos democráticos, interrumpidos por diferentes golpes militares, represión e intervenciones.

Dentro de esos formatos represivos, el punto culminante fue el golpe militar con aplicación de terrorismo de estado, terrorismo económico y financiero a partir de 1976 hasta 1983. Las Universidades fueron intervenidas y cooptadas ideológicamente por los personeros del gran poder financiero y representantes de la cúpula de la iglesia católica que cerraron carreras, modificaron planes, introdujeron nuevos contenidos que justificaban lo actuado y comenzaban a poner las bases de lo que sería la Universidad neoliberal. Mientras tanto miles de estudiantes y docentes fueron perseguidos, encarcelados, secuestrados y desaparecidos y muchos exiliados forzosamente.<sup>3</sup>

Sin embargo las Universidades siguieron funcionando bajo esas pautas lo que indica que una generación entera se formó en esas aulas y bajo las políticas del gobierno militar con intelectuales institucionalizados a su servicio.

---

<sup>3</sup> Pablo Bonavena: El movimiento estudiantil en la década del 70. Un ejercicio de contabilidad de las bajas”, en Del rosario a la democracia del 83. Irma Antognazzi Rosa Ferrer, compiladoras Escuela de Historia. UNR Argentina 1995. El film La Noche de los lápices refleja la represión contra el movimiento estudiantil secundarios. La noche de los bastones largos, represión contra estudiantes y docentes de la Fac de C. Exactas de la UBA en 1966

A pesar de que un objetivo clave del golpe de estado de 1976 fue terminar de aniquilar a las organizaciones populares y revolucionarias, en realidad, dicho golpe fue operado desde los centros de poder financiero nativo y transnacional para romper las estructuras del estado-nación y facilitar los mecanismos de concentración del capital y el saqueo de los recursos del estado argentino. El principal mecanismo terrorista en lo financiero, fue la formación de una impagable y fraudulenta deuda externa que no produjo sólo efectos económico- financieros, sino profundamente políticos y culturales, al crear dependencia severa con los acreedores – estados y grupos transnacionales estatales y privados- desnaturalizando de manera absoluta la soberanía política y cultural del país. Tuvo consecuencias irreparables el hecho de que dicha “deuda” y por ende los mecanismos que la gestaron, fueran refrendados por el primer gobierno que asumió por elecciones en 1983, el Dr. Raúl Alfonsín del partido Unión Cívica Radical, adversario histórico del Partido Justicialista. Su gobierno convalidó los delitos económico- financieros contra el estado a pesar de que estaba iniciada una causa judicial para descubrir responsabilidades y montos del fraude y evitar en última instancia postrar al país bajo dichos mecanismos.

**Hacia la Universidad del neoliberalismo** ¿Qué Universidad se creó a partir de la democracia de 1983? Después de la derrota de las Fuerzas Armadas Argentinas en la guerra de Malvinas, empezaron necesariamente a aflojar los mecanismos represivos y el pueblo empezó a movilizarse en reclamo de democracia. Las Universidades sintieron esos nuevos aires. Fue precisamente un momento de creación de un pujante movimiento estudiantil que logró la vigencia de las banderas históricas de la Reforma en cuanto a autonomía y cogobierno. La “normalización” de las Universidades significó la apertura de carreras clausuradas durante el gobierno militar, la elaboración de nuevos planes, la incorporación de profesores salidos de las cárceles y de quienes retornaban del exilio interno y externo, nuevos estatutos, concursos y un saludable aunque breve período con autonomía. Se multiplicó varias veces la matrícula; retomaron sus estudios jóvenes que habían debido abandonarlos; eran momentos con euforia sobre todo para quienes no veían en profundidad que el poder real del estado no había cambiado de manos. La oligarquía financiera seguía intocada. El gobierno no abordaba el programa votado y por el contrario empezaban a implementarse políticas ajenas y hasta opuestas a aquéllas: la no investigación de la deuda externa y la

sanción de las leyes de “obediencia debida” y “punto final” y el intento de comenzar con las privatizaciones de las empresas del estado y los planes de “ajuste”<sup>4</sup>.

En las Universidades también empezaron a aplicarse políticas de “ajuste” con recortes presupuestarios, intentos de cobrar aranceles y de restringir el ingreso, bajos salarios docentes, pérdida de personal no docente sin reemplazar las bajas, todas medidas que se consolidaron dentro del marco legal del menemismo <sup>5</sup>. A la vez se aplicó la política de “incentivos”, categorizaciones a los docentes, subsidios, préstamos condicionados a las Universidades para cumplir ciertos proyectos con compromisos de contrapartidas presupuestarias, como el caso del FOMEC <sup>6</sup>, veedores y evaluadores externos, limitación del alcance del título de grado, creación de posgrados pagos, aceptación de venta de servicios, venta de conocimientos, consultorías, cursos pagos, etc todo lo cual empezó de manera informal y sorpresiva, **sin suficiente información ni debates en la comunidad universitaria que estuvo incapacitada de reaccionar como fuerza colectiva.**

Hubo cierta resistencia sólo en dos ejes: contra la posibilidad de cobro de aranceles y por el aumento del salario docente. No se analizaban los contenidos políticos y culturales que iban introduciendo en las cátedras los docentes “más actualizados”, obligados a su vez a incluir “nuevas” bibliografías, valoradas más por el año de edición que por su calidad científica y por su pertinencia a los problemas que debían tratar las universidades en una sociedad tan compleja y con tantos problemas a resolver. La vida política universitaria pasaba -y sigue pasando- por reivindicaciones económicas o enfrentamientos partidistas más que por el debate de ideas dentro de las aulas. Se empezaron a crear cátedras libres o paralelas como espacios de recuperación de contenidos que la Universidad no brindaba. Muchas voces pero sin debate. Un abanico de teorías, de palabras, de autores, cuanto más actuales mejor, por fuera de contexto, y sin trabajos reflexivos y críticos. El posmodernismo se había introducido acriticamente. Las verdades, la ciencia, las “grandes teorías” habían desaparecido conjuntamente con la fragmentación creciente de los estudios sociales cada vez más lejos del análisis histórico e historiográfico. El “vale todo”, el subjetivismo a ultranza, el rechazo explícito al marxismo o su tergiversación u ocultamiento con argumentos banales, dejaba sin

---

<sup>4</sup> Que justificaron el por qué sólo se llevaría a juicio penal a las cúpulas de las tres fuerzas armadas y a ninguno de los represores a cargo que habían cumplido órdenes. Se clausuró de esa manera la investigación penal por la deuda externa y la investigación de los crímenes de lesa humanidad realizados como plan estatal.

<sup>5</sup> Calificativo para designar el gobierno del Dr. Carlos Menem, quien ganó las elecciones presidenciales de 1989 contando con su afiliación peronista y la consigna “revolución productiva” pero inmediatamente empezó a aplicar fielmente las políticas del llamado “Consenso de Washington”. Bajo su gobierno se sancionan entre otras las leyes de “reforma del estado” y de “emergencia económica” que dan marco a la política de ajuste y de subordinación a los organismos financieros internacionales.

<sup>6</sup> Antognazzi, Irma (2000) Universidad Pública y neoliberalismo. UNR Editora. Rosario, Argentina

instrumentos para pensar al nuevo estudiantado, a los profesionales, investigadores, docentes que se iban formando en ese contexto de incertezas, de inseguridades, de temor y de necesidad de encontrar las formas de sobrevivir o vivir en el ámbito universitario, plegándose a las políticas de incentivos y de acortamiento de las carreras de grado para poder insertarse rápidamente al mercado de trabajo<sup>7</sup>.

Otra consecuencia de las políticas neoliberales ha sido la exigencia de la categorización de docentes e investigadores y prácticamente la obligación de presentar proyectos de investigación e informes muchas veces sólo para justificar el cobro de incentivos. Eso provocó un desgarramiento dentro de los cuerpos docentes a la vez que fue alejando a los mismos de su actividad propiamente docente considerando de menor jerarquía dicho compromiso de formación, ya que el titular debía cumplir requisitos burocráticos para poder mantener su rango y su salario. Por otra parte la devaluación del título de grado produjo una presión sobre docentes que fueron conminados a cursar muchas veces improvisadas y costosas carreras para poder mantener su cargo. Las Universidades Públicas debieron adecuar sus planes a los rangos que exigía la Ley de Educación Superior (1995) adecuando formatos reduciendo contenidos, generando espacios de posgrados o de postítulos para los egresados del nivel de educación superior no universitaria, que se ofertaban en el mercado compitiendo con las ofertas que se multiplicaban de las Universidades Privadas.

Sólo en cátedras libres o en espacios extrauniversitarios, algunas organizaciones políticas llamaban a repudiar “el modelo”. No se puede ignorar que estas actividades fueron numerosas, sobre todo organizadas por agrupaciones estudiantiles cada una por separado y respondiendo a sus respectivas líneas políticas partidarias. En general dichas actividades se hicieron “por afuera” de la Universidad como institución. Los contenidos, las orientaciones de las cátedras no fueron cuestionados institucionalmente.

La creación del Grupo de Trabajo Hacer la Historia a partir de la titularidad de la cátedra de Problemática Histórica en la Universidad Nacional de Rosario fue una muestra de que era posible y necesario salir de esa encerrona de los “ajustes” y obligaciones formales para desarrollar los contenidos que creíamos necesarios para una Universidad Pública con compromiso social desde dentro de la cátedra en el marco institucional de la Universidad, aunque un espacio crítico al neoliberalismo. A partir de 1994 comenzamos a organizar Jornadas Nacionales de estudiantes y docentes donde en torno a un eje convocante se

---

<sup>7</sup> De la autora, “El materialismo histórico dialéctico: caja de herramientas para conocer.” En Hacer la Historia, un desafío, Grupo de Trabajo hacer la Historia, Argentina, 2007.

presentaban ponencias y exposiciones que permitían abrir debates entre estudiantes y docentes de distintas universidades de todo el país y de otros de América Latina. El espacio fue creciendo en cantidad y calidad con publicaciones en torno a diferentes problemáticas teóricas y a las que iban surgiendo de las demandas sociales. Empezamos con la propuesta de estudiar y reflexionar sobre la historia reciente, la dictadura militar, las organizaciones revolucionarias, la guerra de Malvinas, el terrorismo de estado, en momentos en que dichos temas nadie los abordaba dentro de la Universidad ni en los medios de comunicación masivos. Luego en plena vigencia del neoliberalismo, propusimos pensar la Universidad Pública como lugar de compromiso con los grandes debates nacionales, incluyendo las primeras manifestaciones de rechazo popular al plan menemista de “ajustes” incorporando al debate de los universitarios a los dirigentes que emergieron de dichas luchas populares (Cutral C6, Neuqu6n, Argentina 1996). Avanzando en esa direcci6n convocamos en torno al tema: “Universidad y sociedad. Compromiso de la UP con una sociedad justa, democr6tica y solidaria”. A partir de las revueltas populares de 2001 convocamos para pensar el movimiento de la sociedad que se haba producido bajo el t6tulo “De la dictadura financiera a la democracia popular” y luego “Poder hacer otra sociedad”, cuando propusimos que la UP debiera ocuparse de debatir tambi6n no s6lo el conocimiento del movimiento de la sociedad sino las posibles soluciones pol6ticas desde la 6ptica de los intereses populares. Convocamos las S6ptimas Jornadas con el t6tulo “Conocer para poder hacer otra sociedad”, recalcando la necesidad de disponer de teor6a y m6todo cient6ficos que nos brinda el materialismo hist6rico dial6ctico para pensar la realidad y no como exclusivo patrimonio de universitarios sino bajo la responsabilidad de extenderlo al conjunto social. Las 6ltimas Jornadas realizadas en 2008 y que dieron t6tulo al libro mencionado “Qu6 universidad necesitan los pueblos”, fueron convocadas bajo la consigna: “A 90 a6os de la reforma universitaria. La UP: su compromiso con las luchas de los pueblos para construir sociedades justas y solidarias”. Las pr6ximas, y desde ya queremos invitarlos a todos ustedes a participar, ser6n en octubre de 2010 en el Bicentenario de la Independencia y su t6tulo girar6 en torno a la idea “Independencia y revoluci6n, ayer y hoy”. Generamos un espacio desde Hacer la Historia, que concibe que la tarea del universitario no es s6lo estudiar sino transformar, hacer pol6tica del conocimiento cient6fico de la sociedad como tarea de extensi6n.

Las Jornadas Nacionales y Latinoamericanas nos permiten desarrollar diferentes temas que interesa resolver seg6n las necesidades populares. Por ejemplo: debe ser tarea de la Universidad P6blica conocer el movimiento de la sociedad del presente en que se inscriben diferentes fen6menos de distinto tipo. Debiera ser tarea de la UP como resultado de sus

investigaciones aportar a los pueblos conocimientos científicos y recursos para pensar, para reducir las posibilidades de caer en ensayo y error o de seguir acríticamente políticas definidas por los intelectuales del poder financiero. Al otorgar herramientas de análisis científico para pensar y para hacer se ponen a disposición del pueblo los avances que la UP produce. Obliga a abrir sus puertas para dejar de ser una torre de cristal o una cueva extraña y a escuchar preguntas, reflexiones, dudas y conocimientos diversos que provienen del conjunto de la sociedad.

Nuestra concepción es que “cada aula debe ser un campo de batalla por las ideas” en lugar de ser espacios donde docentes sin compromiso social o metidos en la carrera competitiva contra sus pares por el ascenso individual, den clases formales a estudiantes que no han podido acceder a las reflexiones éticas, políticas, ideológicas, científicas, como para asumir conscientemente su rol de estudiantes y adquirir compromiso con la sociedad de la que forman parte. Al no comprenderlo así, el campo de batalla queda liberado para el avance de las ideas y las prácticas del poder antipopular emitido por los representantes del poder económico y político que encuentran un campo orégano para ganar las mentes y conducirlos dócilmente con discursos fáciles y con visos de verosimilitud a colocarse a favor de sus enemigos aún sin saberlo ni desearlo.

En gran medida debido a la falta de pensamiento crítico y de recursos teóricos y metodológicos para pensar le resultó fácil a los intelectuales del poder financiero lograr la aplicación de las políticas provenientes del Banco Mundial, del BID y del FMI en la década del 80 /, con los gobiernos corruptos y cómplices. Dichas políticas horadaron los cimientos de las Universidades Públicas atravesando de muerte la estructura de la Universidad de la Reforma. No necesitaron reprimir para instalarlos. No encontraron resistencia firme. Las Universidades Públicas a partir de 1983 retomaron la autonomía y el cogobierno al estilo liberal e hicieron sus propios estatutos. Sin embargo, no recapacitó la Universidad Pública institucionalmente acerca de su compromiso académico y su relación con los problemas sociales y menos con la posibilidad de brindar aportes para la resolución del problema político del estado. El ingreso del llamado “posmodernismo” fue debilitando el trabajo científico en distintas áreas, incluyendo las Ciencias Sociales y la Historia detrás de un subjetivismo a ultranza. El ingreso de “nueva” bibliografía traía sobre todo el rechazo al materialismo histórico y dialéctico cuando no, las tergiversaciones y hasta el ocultamiento total. Profesores llegados del exilio, formados en universidades europeas y de Estados Unidos eran portadores, no sólo de las “nuevas” ideas, sino también de títulos con los que parecía suficiente argumento para colocarse al frente de cátedras, proyectos de investigación, editoriales,

creando corporaciones de intelectuales que pretendieron ser la voz cantante del conocimiento válido y del conjunto de la intelectualidad argentina.<sup>8</sup>

Las lecturas que hicieron los intelectuales que llegaron a ser reconocidos en el espacio público en los años 80 acerca de “lo que había pasado” no superaron las miradas del sentido común. La Universidad institucionalmente no se ocupó de formular políticas de docencia e investigación científica sobre los procesos de historia reciente e historia presente. Sí hubo y siguen habiendo como decíamos más arriba, cátedras libres, paralelas, abiertas, que son útiles pero en general no logran insertarlas en las curricula. La cuestión no atañe solamente a las carreras de Historia y demás Ciencias Sociales sino que cada uno de los procesos, hechos y fenómenos que estudian las demás ciencias están inscriptos en un contexto histórico que es necesario conocer pues de lo contrario el avance científico queda desgajado de la historia, de sus posibilidades de difundirse y de ser desarrollado por otros, impulsado o aplicado.

### **Universidad Pública y neoliberalismo. Autonomía y autarquía**

Los cambios que operó la Universidad Pública bajo las políticas neoliberales de la oligarquía financiera fueron profundos. Sólo en apariencia se mantuvo autónoma y con cogobierno.

Primero la Constitución de 1994 y luego la sanción de la Ley de Educación Superior (1995) dieron los parámetros de la nueva universidad que necesita el poder financiero. Algunos puntos fueron claves para el desmantelamiento de la Universidad Pública: la trama de incentivos en presupuestos y salarios según se cumpliera con la ley que fijaba pautas de cantidad de ingresantes, de egresados, de relación docente/ alumno, de investigaciones, de actualizaciones, etc etc Pero sobre todo la autarquía universitaria que abre y hasta obliga al financiamiento privado de las Universidades Públicas. La refuerza abriendo el camino legal e incluso generando condiciones para forzar el contacto cada vez más estrecho de las Universidades Públicas con las empresas privadas, fenómeno catalogado con el eufemismo de “relación Universidad - Sociedad”. La afirmación de los supuestos beneficios del “libre mercado” se extendió a todos los planos de la sociedad y por ende comenzó a regir la vida de las universidades. La falacia de admitir que “los mercados” regulan y por eso debe dejárseles un libre accionar, esconde los verdaderos sujetos históricos: la oligarquía financiera a través de sus aparatos de poder político, económico, financiero, cultural y el fortalecimiento de sus redes transnacionales. La Universidad Pública fue avasallada por las demandas de los dueños del gran capital que no sólo compraban cerebros y los seducía para emigrar, sino compraba y

---

<sup>8</sup> Nicolás Iñigo Carrera “Cómo el orden establecido construye conocimiento” en Hacer la Historia un desafío. Op cit.

encargaba servicios diversos, y hasta forzaba la creación de ciertas carreras y dentro de ellas, las especializaciones requeridas para disponer de mano de obra formada con los recursos del estado que luego serían incorporados como empleados u obreros de su empresa. Mientras tanto vaciaba la labor universitaria de contenido humanista y de formación integral inherente a la tradición universitaria.

Incluso la Ley de Educación Superior prevé la creación de Consejos Sociales, no sólo como asesores sino como integrantes del gobierno de la Universidad Pública. Los requerimientos presupuestarios y el prestigio político de las UP quedaron relegados a un segundo plano frente a la habilitación de numerosas universidades privadas, muchas confesionales o empresariales que en su gran mayoría se convirtieron en meras academias formadoras de tecnicaturas o de variedad de carreras cortas con salida laboral inmediata, como supuestamente reclamaba “el mercado”. En cuanto a la formación del gobierno de la Universidad la ley neoliberal reduce el papel del estudiantado y aumenta las exigencias para adquirir ciudadanía universitaria. Se dispone a subsidiar universidades privadas y proyectos de investigación que se adecuen a la Ley, sin que ésta delinee con claridad qué tipo de universitario necesita el país, por el contrario, dice simplemente que debe responder a las demandas del “proceso productivo”.

La Universidad Pública entró en el cono de sombra que proyectaba el “Consenso de Washington” aplicado magistralmente por sus referentes locales.

Es necesario advertir que dichas políticas no fueron improvisadas. Convenios, tratados internos y externos, nuevas dependencias oficiales para llevar a la práctica estos planes le dieron legalidad. Por esos “nuevos” mecanismos de gestión del estado se colaron grandes cantidades de recursos que abultaban el presupuesto y la deuda pública. Contrariamente a lo que suele escucharse acerca de que dichas políticas neoliberales fracasaron, observamos que dieron excelentes resultados a quienes las promovieron. Fueron muy eficaces, impulsando el proceso de concentración del capital hacia cada vez menos manos y “repartiendo” beneficios a quienes se prestaban como facilitadores de esas siniestras maniobras antipopulares, neutralizando la posibilidad de espacios donde se pueda generar pensamiento crítico y organización de masas y formando una pléyade de jóvenes a su servicio comprados con facilidad porque sus cabezas habían quedado huecas de contenido humanista, de formación integral y de ubicación conciente en la historia.

Es una falacia pensar que en esa década “neoliberal” el estado había desaparecido dejando lugar al “mercado”. Atribuir como sujeto histórico de esos años al “neoliberalismo” o al “mercado” es una falacia que entendemos necesario deconstruir. El estado de la oligarquía

financiera es el que implementó estas políticas neoliberales. Uno de los más importantes ejes que guían nuestro oficio de historiadores es ver quiénes son los sujetos de la historia. La respuesta requiere conocer el contexto en profundidad, es decir, en el cruce de tiempo y de espacio, profundizar el conocimiento del presente y las raíces pasadas y demás factores que están operando formando una trama de infinitos paralelogramos de fuerza, como dice Engels hablando de la Historia..

¿Alguien puede pensar que no hay sujetos humanos sino “mercado” que mueve los hilos de la historia? ¿Quién los mueve?, ¿en qué dirección?, ¿cuándo, cómo, quién se beneficia y quién se perjudica, en tal o cual momento con tal o cual medida? Sin estas preguntas y sus respuestas todo lo que se diga es banal, superficial, insuficiente para conocer el proceso histórico y actuar sobre él. Por eso, los intelectuales institucionales del poder financiero ocultan esta cuestión de los intereses en la historia; por supuesto descartan como pasado de moda o hasta como “subversivo” utilizar el concepto científico “lucha de clases” y toda la teoría de la que forma parte, el materialismo histórico dialéctico. Es decir, los sectores de poder disponen de sus intelectuales para obturar el conocimiento científico y para lograrlo, amordazaron primero con la represión más brutal y luego vaciaron a las Universidades Públicas, contando en gran medida con la complicidad de muchos docentes que se beneficiaron económicamente o ganaron prestigio frente a sus pares.

La Universidad y los universitarios en general siguieron ese juego que proponían el Banco Mundial y sus seguidores nativos. Es necesario advertir que el resultado de la derrota de las políticas revolucionarias de los 70 y la gran represión dejaron huérfanas a las siguientes generaciones. Con pocas excepciones, algunos militantes de los 70 que volvimos en la democracia a la Universidad Pública, nos mantuvimos en el modesto papel de no dejar perder el hilo de la historia que habían pretendido cortar para siempre con la represión, la censura, el chantaje y el ocultamiento deliberado de las preguntas por la historia. Con ese propósito, desde la cátedra universitaria y de Institutos de Formación Docente, creamos el Grupo de Trabajo Hacer la Historia del que hablamos

**¿Qué quedó de la Universidad Pública?** Ahogada financieramente, penetrada por ideas y políticas que destruían los valores académicos y de solidaridad, en medio del capitalismo salvaje, sometida a numerosas huelgas docentes y no docentes, protestas estudiantiles por reivindicaciones propias, fragmentadas y parciales, la Universidad Pública se fue ahuecando en cuanto a la calidad de la enseñanza y formación. Agravada la situación por el deterioro creciente de las condiciones de vida de estudiantes de capas medias urbanas que llegaban a la Universidad con deficiente preparación de sus estudios secundarios; obligados a

trabajar para sostener sus estudios, con trabajos precarios, temporarios, mal pagados que les impedían la regularidad del cursado y en gran porcentaje los condicionaba al abandono temporario o definitivo. Docentes tentados a conseguir subsidios, incentivos por fuera de la tarea docente o bien compartiendo sus horas de trabajo con universidades privadas. Falta de recursos para bibliotecas, laboratorios, infraestructura. Todos factores que fueron debilitando la fuerza original de la comunidad universitaria que se había recuperado en parte con la democracia a partir de 1983. Pero entendemos que uno de los principales factores del desánimo de docentes y estudiantes, del desprecio de la tarea universitaria, de la pérdida de interés por la docencia, fue que no hubo ni hay un conocimiento del proceso histórico argentino construido y convalidado colectivamente; no hay respuesta al qué pasa, qué pasó, qué pudo pasar, sin lo cual no es posible que el pueblo pueda construir organizaciones políticas que expresen su fuerza para modificar el curso de la historia a su favor. ¿Quién, si no la U P es responsable del conocimiento científico en relación con las necesidades populares?

El estado terrorista de la oligarquía financiera de los años 70 al 80 había liquidado materialmente a las organizaciones populares y revolucionarias. Y justamente dichas organizaciones, a pesar de sus dificultades e insuficiencias, proveían a la sociedad de un análisis y una perspectiva de futuro a través de sus intelectuales orgánicos. Ese fenómeno quedó ocultado todavía a pesar que se han logrado descubrir cantidad de cuerpos, cantidad de represores, cantidad y nombres de desaparecidos, cantidad de prisioneros, cantidad de campos de detención clandestinos, cantidad de víctimas directas e indirectas de las políticas terroristas impulsadas por el estado. **Pero no están instalados en la memoria colectiva<sup>9</sup> los objetivos de esa generación de los 70, los contenidos políticos ni el contexto histórico nacional, regional, mundial que le dio origen.** Por eso, sigue saliendo a la luz, intermitentemente, la idea de “los dos demonios”, perspectiva superficial y abstracta de la lucha de clases de la época. A nuestro entender la derrota incide todavía en las nuevas generaciones de jóvenes, sobre todo porque han desaparecido eslabones que pudieran conectar la década del 70 con los 80 y 90 y el presente con posibilidades de futuro. Lo grave del caso, es que las Universidades no se abocaron a estudiar ese proceso histórico que se hundía como un abismo intergeneracional. Era como una papa caliente. Se hablaba en los pasillos pero no se estudiaba adentro de las cátedras, en sus programas. El desconcierto de docentes a poco andar el gobierno democrático del 83 por no ver plasmadas las políticas prometidas en el programa electoral, dan la pauta de que no habían advertido que el poder seguía en las mismas manos.

---

<sup>9</sup> Irma Antognazzi: “Una necesario batalla de ideas: la disputa por la memoria en la historia del presente” en Historia y memoria dos polos de una unidad. I. A. y Luis Lobato compiladores. UNR Editora. Rosario, Argentina, 2006

Que la historia no depende exclusivamente de un personaje aunque tenga voluntad de hacer grandes cambios.

La UP como institución no se había ocupado por conocer el proceso histórico. Trajo graves consecuencias para el proceso político popular no haber llegado a tener como pueblo una memoria histórica colectiva sustentada en el conocimiento científico de la historia.<sup>10</sup>

Parece ser que no fuera cuestión universitaria, sino solamente de partidos políticos que pintan paredes o pegan carteles y se enfrascan en discusiones sectarias y parciales. Quiero contarles una breve anécdota: uno de los hechos de masas que marcaron el inicio de la recomposición de fuerzas del campo popular en la etapa de auge del neoliberalismo fue el llamado “santiagoñazo” (diciembre de 1993). Una irrupción de masas urbanas en una ciudad del interior del país, Santiago del Estero, caracterizada por su tranquilidad y fama de que a sus pobladores les gusta demasiado dormir la siesta. Ese día salieron a romper, a quemar todos los signos del poder político y económico local, incluyendo la Casa de gobierno, la curia de la iglesia, las casas de los personajes del poder y hasta desde el balcón de la Casa de Gobierno uno de ellos sacó un sillón importante y en medio de la casa en llamas levantó los brazos como símbolo del poder. Fue apenas un símbolo de lo que pasaba por sus cabezas. El pueblo no tenía otra alternativa. Era la respuesta a la aplicación de la ley del ajuste en la administración provincial. Pocos días después, la Universidad Nacional de Santiago del Estero organizó un Seminario que abrió la Decana de Humanidades, Rosa Lund con estas palabras que nunca se fueron de mis oídos: “nos avergüenza tener que reconocer que mientras eso pasaba en la Plaza Central de esta ciudad, aquí nosotros, los universitarios, estábamos dando clase y tomando exámenes como si nada. No pudimos prever en su momento, no supimos ver, ni lo pensamos siquiera; la realidad nos pasó por arriba, no la conocíamos ni participamos de ese hecho de masas que conmovió a todo el país”.

### **Sigue abierta más que nunca la pregunta por la autonomía. ¿Qué autonomía?**

En la actualidad, y después de la gran revuelta social de fines del 2001, de tal magnitud que hizo tambalear la representatividad de los intereses gran financieros por parte de los partidos políticos del sistema, empiezan a oírse voces críticas con respecto a pensar en qué ha devenido la Universidad Pública. ¿Sirve esta Universidad así como está al pueblo? Los sectores empobrecidos víctimas de una sociedad caníbal no alcanzan a ver a la Universidad como una institución que podría servirles para explicarse su realidad y encontrar las mejores maneras para defender sus derechos y sus intereses. La mayoría del pueblo no se pregunta

---

<sup>10</sup> op cit.

siquiera, ni advierte que de la formación que dé la universidad y de las políticas que desarrolle dependerá en gran medida la calidad de enseñanza en las escuelas, la atención médica, la construcción de viviendas, la justicia, la seguridad social, la defensa del país, del ambiente, la soberanía, las relaciones internacionales, etc. Los universitarios que tampoco han vivido a la UP como lugar de formación humanista e integral no han encontrado respuesta a sus preguntas iniciales sobre el sentido de la carrera elegida y en muchos casos han naturalizado la situación de falta de reflexión y se pliegan a políticas antipopulares sin saberlo, buscando libertad o justicia en abstracto. En suma, las banderas de la Reforma se han ido debilitando a extremos nunca visto antes.<sup>11</sup>

América fue una vanguardia en plantear la autonomía universitaria y el cogobierno. 50 años después en el mayo francés fueron banderas de los estudiantes. Hoy en Europa a 15 años de la aplicación en A.L. de las políticas que colocan a la U P como una pieza del mercado, empiezan a imponerse esas políticas bajo el Plan Bolonia, resistido sobre todo en España. El proceso de Bolonia supone un cambio radical en el modelo universitario europeo: privatiza, mercantiliza y elitiza la enseñanza superior. Esta profunda transformación claramente neoliberal se concretaría del mismo modo que en A.L. con las políticas definidas del Banco Mundial en la década de los 80, en momentos en que ya supuestamente han dejado de aplicarse las políticas neoliberales. Se propugna la formación del Espacio Europeo de Educación Superior EEES, para borrar fronteras y abrir un mercado común donde circule la educación y otros servicios como commodities. En nuestra América se empiezan a oír nuevas voces contestatarias.

Jorge Arens Pons <sup>12</sup> dice lo siguiente: (La Universidad)...“exige un particular clima de libertad intelectual, de pluralidad y abierta confrontación de ideas, que sólo es posible cuando los actores disfrutan de la más amplia autonomía y de reales posibilidades de participación institucional. ....Pero **preocupémonos primero por averiguar cuáles son nuestras reales necesidades, en función del contexto histórico, social y político en que nos hallamos inmersos**”. Arens Pons está pensando una Universidad con autonomía política pero comprometida con los intereses populares. Una paradoja. Un desafío a resolver en el

---

<sup>11</sup> Beatriz Stolicz: “Por una nueva reforma universitaria en América Latina”, en Universidad Pública y neoliberalismo. Irma Antognazzi (compiladora) Taller Universitario. Managua Nicaragua, 2000.

<sup>12</sup> Jorge Ares Pons. Publicado en el semanario “La voz de la mayoría Año 1 N°12”, setiembre de 1984 bajo el seudónimo de Gerónimo Maeso. Citado por el autor en su libro Universidad ¿anarquía organizada? Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de La República, Uruguay, 1995.

contexto actual de nuestra región donde se están dando formas de democracia popular y gobiernos que son la expresión de intereses populares, democráticos y antiimperialistas.

Para que sean fructíferas verdaderamente esas reflexiones colectivas y se garantice el pluralismo de corrientes de pensamiento es necesario que los actores compartan un objetivo: colocarse en la búsqueda de la verdad, (relativa por cierto al tiempo y espacio) punto de partida de la actividad científica. No es neutralidad, que no es posible de lograr. Entonces cabe como posible que la reflexión constructiva y el pluralismo lleven más temprano que tarde a una convergencia, a resoluciones democráticamente logradas. Si se definen claramente los objetivos y la ubicación conciente del científico en la sociedad, no hay duda que la comunidad universitaria avanzará en el sentido de producir conocimientos útiles para la sociedad toda. La postura necesaria a adoptar por un científico es tener conciencia y poder explicitar cuáles son sus motivaciones, intereses y objetivos. No se ha extendido aún al conjunto de la sociedad una formación universitaria que incluya recursos para pensar, para analizar críticamente y no tragarse conocimientos u opiniones enlatadas, producidos según otros intereses hasta opuestos. Y esta también es otra tarea de la UP que ha quedado sin realizar.

Autonomía no es un “vale todo” como pueden creer quienes sostienen un concepto de libertad abstracta que en el caso de la libertad de prensa sería que vale igual una mentira que hipótesis de investigación fundamentada. Autonomía es una capacidad institucional que garantiza la producción y difusión de conocimientos a la vez que la capacidad para descubrir nuevas fuentes de información y de formular nuevos problemas a partir de las nuevas circunstancias que se generan en la sociedad en su movimiento. Y por supuesto, la capacidad de darle forma estatutaria, de vigilar su cumplimiento llevando a la práctica sus objetivos, rectificando, ajustando dicha práctica en cuanto sea posible y necesario. Pero todavía no alcanza esta definición, porque hasta aquí es sólo una forma. **La pregunta que me formulo es autonomía con respecto a qué, es decir de qué contenido político estamos hablando cuando decimos autonomía.** La Reforma del 18 contestaba: con respecto a los gobiernos y a la iglesia.

La autonomía no es abstracta. Poco se reflexiona acerca de que la autonomía que plantean las leyes de educación superior de corte neoliberal en lo concreto es dependencia del “mercado”. El margen de decisiones autónomas es reducido o válido siempre que se someta a la “ley del mercado”. Por eso esas leyes incluyen la figura de autarquía para oscurecer el proceso de sometimiento que conlleva el financiamiento privado. Que para un desprevenido

que cae en la trampa ideológica significaría más autonomía aún que la mera definición de autonomía académica y administrativa que ya se conocía.

La Ley de Educación Superior de Argentina sancionada durante el período menemista neoliberal legaliza la autarquía financiera por eso restringe la autonomía académica y administrativa. En consecuencia, las líneas de investigación y de docencia se deciden en general en función de mantener o conseguir financiamiento o garantizar una supuesta salida laboral del estudiantado.

“La injerencia del proyecto neoliberal en la educación y en las políticas gubernamentales, ha roto el equilibrio entre las universidades públicas y las privadas, apuntando sus baterías al debilitamiento de las universidades públicas, privilegiando al sector privado hasta el extremo de incentivar el desvío de los fondos del estado hacia ese sector”.<sup>13</sup>

**Observaciones:** si nos quedamos en este plano en la apariencia meramente económico/financiero, no vemos el trasfondo del asunto. Esas maniobras financieras arrancan a las universidades de la órbita de los estados nacionales, pasando a ser dependencias en mayor o menor medida de las empresas privadas transnacionales. Para estas políticas el individuo es un consumidor de educación que venderá valor agregado que pueda venderle al empleador y la educación debe ser rentable inversión como vía de constitución del capital humano necesario al crecimiento económico.

Es la idea de fomentar la sustitución de la universidad autónoma, polifuncional, plural y cogobernada, por organismos especializados más maleables, más pragmáticos que operan con criterios empresariales de productividad y eficiencia. Lo que los organismos y empresas llaman necesidad de una Nueva Reforma Educativa es en realidad lo que los investigadores mexicanos que participaron en el Seminario Internacional UP y neoliberalismo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en el 2000<sup>14</sup> empezaron a llamar Contrarreforma. Estas políticas ponen el acento en la mayor autonomía que lograrían las UP. al estar libradas a sus propias fuerzas para competir en el mercado y lograr autofinanciarse. Ha ido avanzando un proceso de cerco y hostigamiento de las Universidades Públicas acentuado con la modificación legislativa. Pero a la vez empiezan a oírse voces contestatarias. La Cumbre Iberoamericana de Rectores de Universidades Estatales, que se realizó en Santiago de Chile en 1999<sup>15</sup> produjo un documento muy interesante porque sale al cruce de las políticas neoliberales y la imposición del mercado en la Universidad. Esa Cumbre señala

<sup>13</sup> Arens Pons, Obra citada

<sup>14</sup> Irma Antognazzi. Beatriz Stolicz, compiladoras. Universidad pública y neoliberalismo. UNR Editora. Rosario, Argentina, 2000

<sup>15</sup> Cuadernos de Historia Viva, Año 1. Universidad y Sociedad. Escuela de Historia Univ. Nac de Rosario. Grupo Hacer la Historia. Rosario 2000.

un derrotero, que quedó más en la forma que en precisar contenidos. .. “Auspiciar la creación de programas de posgrado multisello integrados por varias universidades y sobre la base de redes temáticas asentadas en centros de excelencia; e incorporar en ellos cursos que abarquen, desde una perspectiva histórica, los aspectos culturales, éticos y solidarios, del imaginario y de la identidad latinoamericana,;.... crear un memorando sobre la situación de la UP en Iberoamérica, creando un banco de datos que permita el mutuo conocimiento y la mejor evaluación de la realidad, de su heterogeneidad y complejidad y favorezca la mejor circulación de la información”. Es una de las raíces del nuevo proyecto de creación del Instituto Mercosur de Estudios Avanzados IMEA y de la más reciente Universidad de Integración Latinoamericana UNILA creada por el gobierno de Brasil en la Triple Frontera.<sup>16</sup>

### **Nuevos problemas. Nuevas soluciones.**

**¿Sería autónoma en el sentido liberal del término esta nueva Universidad con ese objetivo manifiesto y ese origen? ¿Cambia la autonomía cuando el gobierno es expresión de una nueva correlación de fuerzas y representa los intereses populares? ¿Seguiríamos bregando por una autonomía absoluta aún cuando se trate de la puesta en acto de un proyecto de poder popular en marcha? ¿Cómo hacer para que la UP se ponga a tono para contribuir a desarrollar un proyecto de poder popular?**

Si un nuevo gobierno que encarne los intereses y la voluntad popular quisiera imponer autoritariamente una universidad al servicio de ese proyecto chocará con la comunidad universitaria formada en el neoliberalismo o en corrientes que reclaman la libertad como concepto abstracto, desde la óptica subjetivista del posmodernismo y la ideología neoliberal. Ese es el clima que intentan sostener los ideólogos del capital financiero para azuzar a la comunidad universitaria en contra de los gobiernos de poder popular. El gobierno del pueblo deberá preocuparse por la formación científica general y particularmente en la formación teórica e histórica para pensar y entender la sociedad del presente en movimiento. Eso permitirá avanzar en conciencia y en posibilidades de mayor protagonismo y compromiso en la historia presente. Deberá desarrollar mecanismos de amplio ejercicio de la democracia y participación popular de diversos sectores para diseñar políticas que permitan formar política e ideológicamente a la comunidad universitaria como intentaron hacer los intelectuales sandinistas al inicio de su revolución en 1979.<sup>17</sup> O como hace Cuba extendiendo la formación

---

<sup>16</sup> Alfo Ferrer: Una iniciativa brasileña, la universidad y la integración latinoamericana. Buenos Aires Económico. 17/09/09

<sup>17</sup> “La universidad y la revolución”. Primer Seminario Político “Miguel Bonilla” Publicaciones de la Comisión Política Universitaria. UNAN.1980

universitaria a todo el pueblo con el programa de Universalización de la Universidad <sup>18</sup> o Venezuela con la Misión Sucre. Los intelectuales somos privilegiados porque pudimos acceder el conocimiento y la sociedad nos reconoce por eso. Tenemos capacidad para justificar y justificarnos, conocer da poder. Lo cual no quiere decir que los intelectuales, docentes e investigadores hayamos adquirido posiciones ideológicas y políticas de defensa de los intereses populares. Por el contrario, en gran parte, por lo menos en mi país han sido ganados sus cerebros por el mejor postor. Se impone la batalla de las ideas. El trabajo para que sea eficaz, no será sólo desde la Universidad sino requerirá la atención de todo el Sistema Educativo Nacional. Tarea que podrá realizarla el pueblo organizado en torno a un gobierno que impulse el fortalecimiento del poder popular. Y estamos rozando las nuevas formas que podemos empezar a caracterizar como Socialismo del siglo XXI, o como procesos de transición de la correlación de fuerzas sociales.

**La U debe ser un campo de batalla de las ideas y no un mero reproductor acrítico de ideas** que responden a otros intereses.

Formar para pensamiento crítico no quiere decir formar en “la oposición”. Significa haber adquirido capacidad para pensar, es más que tener conocimientos, es producir conocimientos, saber desde dónde se conoce etc. Esa capacitación para ser tal requiere teoría y método, generar un pueblo de hombres de ciencia, frase que sostiene en gran medida la revolución cubana a pesar de tantos avatares y agresiones.

Volvamos a pensar para qué nos sirve la herramienta unidad dialéctica entre forma y contenido. Los proyectos de reformas de leyes, documentos regionales, latinoamericanos e internacionales como el último de UNESCO (IESAL 2009) apelan más a la forma; los contenidos no están tomados en cuenta. Sobre este tema veremos en la Mesa siguiente de este Seminario. Nosotros sostenemos que **es necesario desarrollar una universidad al servicio de los intereses populares**. Es necesario entonces desarrollar carreras, especializaciones y contenidos que entendemos responden a esos objetivos. El documento emanado de la Conferencia Regional de Educación Superior CRES 2008 señala detalladamente estos contenidos. <sup>19</sup>¿Quién lo haría? La pregunta por el quién, es la pregunta por el sujeto de la historia. Quién, cómo ganar su conciencia, su voluntad de trabajo, su entrega solidaria del conocimiento; se trata del cultivo de nuevos valores propios de la nueva sociedad en

---

<sup>18</sup> Congreso Internacional Universidad 2008 y convocatoria del Congreso Internacional Universidad 2010. la Habana Cuba.

<sup>19</sup> Citado en “Qué Universidad necesitan los pueblos”. Edición del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Argentina, 2009

construcción. Por eso es también en ese campo una batalla difícil pero necesaria para potenciar las fuerzas del pueblo.

### **La Universidad en la época de la llamada globalización**

La etapa que está viviendo la humanidad llamada globalización por afectar de manera planetaria a todas las regiones y comunidades naturales y culturales del planeta, en realidad es la forma en que ha devenido el imperialismo hoy. Esos fenómenos planetarios despliegan nuevas posibilidades que pueden ser aprovechadas por las oligarquías financieras antes que por los pueblos, dada su larga experiencia en el ejercicio del poder. De hecho ya empezó a darse así también en el plano de la educación superior. Ares Pons se adelantó a esta situación que hoy es evidente y ya en sus escritos de 1993 y 1994 apenas firmado los primeros acuerdos del MERCOSUR, alertó sobre las nuevas posibilidades y los nuevos peligros que se abrían. Propuso que ante las políticas que buscan “integración del mercado” se propongan los pueblos la “integración académica de sus universidades latinoamericanas”.

...“Los pueblos necesitamos crear instituciones para poder intercambiarnos científicos, para que circulen docentes, planes y programas, estudiantes y proyectos en todo el continente. Más aún entre los continentes. Pero hay una diferencia antagónica de fondo, de contenidos, de objetivos con la transnacionalización de conocimientos y recursos humanos que plantean desde la óptica del poder financiero el Plan Bolonia y el Acuerdo general de Comercio de Servicios. AGCS”<sup>20</sup>

### **Alguna síntesis final para abrir el debate:**

Tan importante discutir el tema de la autonomía con respecto a qué, que llevaría necesariamente a pensar en políticas de docencia y de investigación en los gobiernos que están expresando los intereses populares con el objetivo de construir poder popular con democracias de nuevo tipo. Por eso vale la pregunta que nos hacemos ¿Qué universidad necesitan los pueblos? porque ya hemos experimentado qué universidad han hecho los funcionarios del poder financiero poniendo a las UP bajo su comando. A veces se confunde deliberadamente, lo mismo con respecto a los medios masivos de comunicación, y se lanza la idea de que las políticas que expresen los intereses populares son autoritarias y cercenan la libertad. Muy lejos de ello. Si se “permite “todo” sin ver de qué se trata, es decir atendiendo a la forma, reparto igualitario de espacios de medios o de docentes o de bibliografía, por ejemplo, o libertad absoluta de destinar los fondos públicos tanto a privadas como a públicas sin políticas oficiales en beneficio de los pueblos, es sólo libertad en sentido liberal del

---

<sup>20</sup> Op cit.Pág. 131

término. Eso es precisamente lo que propician los intelectuales del poder financiero. Las nuevas políticas -como el caso de Argentina- en que el gobierno está intentando crear un estado que se haga cargo de ciertas funciones sociales y que permita el control –perdido durante el neoliberalismo- del uso desaforado de recursos producidos colectivamente, dificultan los planes de negocios de algunos sectores del poder financiero, los pone bajo la mira del estado nacional, que, de alguna manera les ha quitado la facilidad omnímoda de moverse tal las formas toleradas de los gobiernos neoliberales. Pero sobre todo les preocupa que detrás de estas políticas del capitalismo con estados nacionales en proceso de reconstrucción puedan abrirse espacios de luchas populares que dejen el camino abierto para una organización política que todavía no existe y que sea capaz de modificar la correlación de fuerzas.

La libertad como conciencia de la necesidad debe ser implementada por nuestras nuevas democracias populares en América Latina. Vemos que en los casos de Venezuela, de Bolivia, y de este país, Ecuador, los pueblos están encontrando formas superiores de expresarse dejando incluso sentada la nueva correlación de fuerzas en nuevas Constituciones Nacionales.

No es el caso de mi país. Todavía. Me gusta usar este adverbio de tiempo, porque pienso que la historia está abierta y no está dicha la última palabra.

Otra idea que quiero destacar de mi exposición es que se hace necesario aprovechar la globalización en función de las necesidades de nuestros pueblos y desarrollar planes de educación superior del más alto nivel científico y los mecanismos para facilitar los intercambios de nuestros universitarios de toda la región latinoamericana y del caribe, pero poniendo el acento de los contenidos que vamos a proveer en dichos planes, mirados desde los intereses populares tanto para las tareas de docencia, de investigación, de extensión y de gestión, con amplia difusión para receptar críticas y aportes diversos; que no anulen las diferencias sino que las potencien en un proceso de encontrar lo que tenemos en común los pueblos. En cada país debemos remover las políticas neoliberales con amplia base de consulta y protagonismo en vistas a crear esos espacios en común. Hoy no es posible postergar soluciones. Es necesaria **la sanción de una Ley Nacional de Educación Superior que represente al conjunto de los intereses sectoriales en cada país desde un paradigma histórico regional latinoamericano y con precisos instrumentos que aseguren Inclusión, Justicia social, Soberanía política, Independencia cultural, Modernidad científica e Innovación tecnológico-productiva.** (del proyecto de la Diputada Nacional Adriana Puiggrós)

**Con objetivos comunes entre las Universidades Públicas de nuestros países de podremos crear el Espacio de Educación Superior de América Latina y el Caribe que necesita la región. Alertas para evitar que detrás de las formas nos metan dentro de la bolsa del espacio que están creando organismos multilaterales con herramientas tales como las disposiciones del AGCS.**

Sólo los gobiernos y los pueblos informados y participando de este debate podrán construir estas nuevas herramientas útiles para profundizar los procesos de liberación ya iniciados y contribuir a desarrollar otros. El Espacio de Educación Superior de América Latina y el Caribe debiera ya formar parte del manejo de acuerdos políticos que ya se van dando en la región como el ALBA, la UNASUR, el Banco del Sur , el Consejo de Defensa y muchas otras posibilidad que la necesidad objetiva y la decisión política harán realidad.

Lic. Irma Antognazzi

Buenos Aires, setiembre de 2009